

LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX (1562-1635)

EL MEJOR ALCALDE, EL REY

ACTO I
ACTO II
ACTO III

PERSONAS que hablan en ella

SANCHO.
DON TELLO.
CELIO.
JULIO.
NUÑO.
ELVIRA.
FELICIANA.
JUANA.
LEONOR.
EL REY DE LEÓN.
EL CONDE DON PEDRO.
DON ENRIQUE.
BRITO.
FILENO.
PELAYO.
Criados. Villanos.

ACTO I

Escena I

Sale SANCHO

SANCHO
Nobles campos de Galicia,
que, a sombras destas montañas
que el Sil entre verdes cañas
besar la falda codicia,

dais sustento a la milicia
de flores de mil colores;
aves que cantáis amores,
fieras que andáis sin gobierno,
¿habéis visto amor más tierno
en aves, fieras y flores?

Mas como no podéis ver
otra cosa, en cuanto mira
el sol, más bella que Elvira,
ni otra cosa puede haber;
porque, habiendo de nacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no habiendo más hermosura,
no puede haber más amor.

¡Ojalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera
el amor que tengo agora!
Pero, hermosa labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer
en mí, cuanto eres hermosa
te quiero, porque no hay cosa
que más pueda encarecer.

Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo volviste
perlas, cuando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca para,
le dije al sol de tu cara,
con que tanta luz le das,
que mirase el agua más,
porque se viese más clara.

Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos volvías;
que las manos que ponías
causaban estos engaños.
Yo, detrás destes castaños,
te miraba con temor,

y vi que amor, por favor,
te daba a lavar su venda:
el cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el amor.

¡Ay Dios!, ¿cuándo será el día
-que me tengo de morir-
que te pueda yo decir?:
«¡Elvira, toda eres mía!»
¡Qué regalos te daría!
Porque yo no soy tan necio
que no te tuviese en precio,
siempre con más afición;
que en tan rica posesión
no puede haber desprecio.

Escena II

Sale ELVIRA.

ELVIRA

Por aquí Sancho bajaba,
o me ha burlado el deseo.
A la fe que allí le veo;
que el alma me le mostraba.
El arroyuelo miraba
adonde ayer me miró;
¿si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí?;
que me enojé cuando vi
que entre las aguas me vio.
¿Qué buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los cielos,
cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales
que en esta margen perdí?

SANCHO

Hallarme quisiera a mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti.

ELVIRA

Pienso que a ayudarme vienes
a ver si los puedo hallar.

SANCHO

¡Bueno es venir a buscar
lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques o desdenes?
¡Albricias, ya los hallé!

ELVIRA

¿Dónde?

SANCHO

En tu boca, a la he,
y con extremos de plata.

ELVIRA

Desvíate.

SANCHO

¡Siempre ingrata
a la lealtad de mi fe!

ELVIRA

Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?

SANCHO

Eso, ¿cúya culpa ha sido?

ELVIRA

Tuya, a la fe.

SANCHO

¿Mía? No,
ya te lo dije, y te habló
el alma, y no respondiste.

ELVIRA

¿Qué más respuesta quisiste,
que no responderte yo?

SANCHO

Los dos culpados estamos.

ELVIRA

Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierete que las mujeres
hablamos cuando callamos,
concedemos si negamos;
por esto, y por lo que ves,
nunca crédito nos des,
ni crüeles ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés.

SANCHO

Según eso, das licencia
que a Nuño te pida aquí.
¿Callas? Luego dices sí.
Basta; ya entiendo la ciencia.

ELVIRA

Sí; pero ten advertencia
que no digas que yo quiero.

SANCHO

Él viene.

ELVIRA

El suceso espero
detrás de aquel olmo.

SANCHO

¡Ay, Dios,
si nos juntase a los dos,
porque si no, yo me muero!

Escena III

Escóndese ELVIRA y salen NUÑO y PELAYO.

NUÑO

Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
más despierto en la ribera.
¿Tienes algún descontento
en mi casa?

PELAYO
Dios lo sabe.

NUÑO
Pues hoy tu servicio acabe;
que el servir no es casamiento.

PELAYO
Antes lo debe de ser.

NUÑO
Los puercos traes perdidos.

PELAYO
Donde lo están los sentidos,
¿qué otra cosa puede haber?
Escúchame: yo quijera
emparentarme...

NUÑO
Prosigue
de suerte que no me obligue
tu ignorancia...

PELAYO
Un poco espera;
que no es fácil de decir.

NUÑO
De esa manera, de hacer
será difícil.

PELAYO
Ayer
me dijo Elvira al salir:
«A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos.»

NUÑO
Pues bien;
¿qué le respondiste?

PELAYO
Amén,
como dice el sacristán.

NUÑO

Pues, ¿qué se saca de ahí?

PELAYO

¿No lo entiendes?

NUÑO

¿Cómo puedo?

PELAYO

Estó por perder el miedo.

SANCHO

Aparte.

(¡Oh, si se fuese de aquí!)

PELAYO

¿No ves que es resquebro y muestra
querer casarse conmigo?

NUÑO

¡Vive Dios!

PELAYO

No te lo digo,
ya que fue ventura nuestra,
para que tomes cóllera.

NUÑO

Sancho, ¿tú estabas aquí?

SANCHO

Y quisiera hablarte.

NUÑO Di.

Pelayo, un instante espera.

SANCHO

Nuño, mis padres fueron como sabes,
y supuesto que pobres labradores,
de honrado estilo y de costumbres graves.

PELAYO

Sancho, vos que sabéis de amores,
decir una mujer hermosa y rica

a un hombre, que es galán como unas frores:
«Gordos están los puercos», ¿no inifica
que se quiere casar con aquel hombre?

SANCHO

Bien el requiebro al casamiento aplica!

NUÑO

¡Bestia, vete de aquí!

SANCHO

Pues ya su nombre
supiste y su nobleza, no presumo
que tan honesto amor la tuya asombre:
por Elvira me abraso y me consumo.

PELAYO

Hay hombre que el ganado trai tan fraco,
que parece tasajo puesto al humo.
Yo cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO

¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

PELAYO

¿Habro de Elvira yo, son del varracó?

SANCHO

Sabido, pues, señor, mi justo celo...

PELAYO

Sabido, pues, señor, que me resquebra...

NUÑO

¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCHO

El matrimonio de los dos celebra.

PELAYO

Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO

Ya la cabeza el bárbaro me quiebra.

PELAYO

Que puede ser maeso de capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y más cuando entra y sale de la villa.

NUÑO
¿Quiérello Elvira?

SANCHO
De mi amor pagada,
me dio licencia para hablarte ahora.

NUÑO
Ella será dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar a merecer cualquier señora.

PELAYO
Con cuatro o seis cochinos que tovierá,
que éstos parieran otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.

NUÑO
Tú sirves a don Tello en sus rebaños,
Es señor desta tierra, y poderoso
en Galicia y en reinos más estraños.
Decirle tu intención será forzoso,
así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico y dadivoso.
Daráte alguna parte del ganado;
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.
Esa casilla mal labrada mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe porque no respira.
Están lejos de aquí cuatro barbechos,
.....
.....
diez o doce castaños... Todo es nada,
si el señor desta tierra no te ayuda
con un vestido o con alguna espada.

SANCHO
Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO

¡Voto al sol, que se casa con Elvira!
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.

SANCHO

¿Qué mayor interés que al que suspira
por su belleza darle su belleza,
milagro celestial que al mundo admira?
No es tanta de mi ingenio la rudeza,
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO

Hablar con tus señores no es bajeza,
ni el pedirles que te honren te alborote;
que él y su hermana pueden fácilmente;
sin que esto, Sancho, a más que amor se note.

SANCHO

Yo voy de mala gana; finalmente
iré, pues tú lo mandas.

NUÑO

Dios con esto,
Sancho, tu vida y sucesión aumente.
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO

Pues, ¿tan presto
le diste a Elvira estando yo delante?

NUÑO

¿No es Sancho mozo noble y bien dispuesto?

PELAYO

No le tiene el aldea semejante,
si va a decir verdad; pero, en efeto,
fuera en tu casa yo más importante
porque te diera cada mes un nieto.

(Vanse NUÑO y PELAYO.)

Escena IV

SANCHO

Sal, hermosa prenda mía;
sal, Elvira de mis ojos.

(Sale ELVIRA.)

ELVIRA

¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos
teme amor y desconfía!;
que la esperanza prendada,
presa de un cabello está.

SANCHO

Tu padre dice que ya
tiene la palabra dada
a un criado de don Tello.
¡Mira qué estrañas mudanzas!

ELVIRA

No en balde mis esperanzas
colgaba amor de un cabello.
¿Qué mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero?
Hoy pierdo la vida, hoy muero.
Vivid, mi dulce cuidado;
que yo me daré la muerte.

SANCHO

Paso; que me burlo, Elvira.
El alma en los ojos mira,
dellos la verdad advierte;
que, sin admitir espacio,
dijo mil veces que sí.

ELVIRA

Sancho, no lloro por ti,
sino por ir a palacio;
que el criarme en la llaneza
desta humilde casería,
era cosa que podía
causarme mayor tristeza.
Y que es causa justa advierte.

SANCHO

¡Qué necio amor me ha engañado!
Vivid, mi necio cuidado;
que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.

ELVIRA

Sancho, que me burlo; paso.
El alma en los ojos mira;
que amor y sus esperanzas
me han dado aquesta lición:
su propia definición
es que amor todo es venganzas.

SANCHO

Luego, ¿ya soy tu marido?

ELVIRA

¿No dices que está tratado?

SANCHO

Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que a don Tello, mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo que en tu belleza
el sol las dos Indias mira,
dice Nuño que es razón,
por ser mi dueño. En efeto,
es viejo y hombre discreto;
y que merece opinión
por ser tu padre también.
Mis ojos, a hablarle voy.

ELVIRA

Y yo esperándote estoy.

SANCHO

¡Plega al cielo que me den
él y su hermana mil cosas!

ELVIRA

Basta darle cuenta desto.

SANCHO

La vida y el alma he puesto
en esas manos hermosas.

Dame siquiera la una.

ELVIRA

Tuya ha de ser; vesla aquí.

SANCHO

¿Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?

Tú verás mi sentimiento
después de tanto favor;
que me ha enseñado el amor
a tener entendimiento.

Escena V

Vanse y salen DON TELLO, de caza, y CELIO y JULIO, criados.

DON TELLO

Tomad el venablo allá.

CELIO

¡Qué bien te has entretenido!

JULIO

Famosa la caza ha sido.

DON TELLO

Tan alegre el campo está
que sólo ver sus colores
es fiesta.

CELIO

¡Con qué desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies a las flores!

DON TELLO

Da de comer a esos perros,
Celio, así te ayude Dios.

CELIO

Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.

JULIO

Son famosos.

CELIO

Florisel
es deste campo la flor.

DON TELLO

No lo hace mal Canamor.

JULIO

Es un famoso lebrel.

CELIO

Ya mi señora y tu hermana
te han sentido.

Escena VI

Sale FELICIANA.

DON TELLO

¡Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados
de mí son, oh Feliciano,
tantos desvelos por vos!

FELICIANA

Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, cuando estáis fuera,
por vos, como sabe Dios.
No hay cosa que no me enoje;
el sueño, el descanso dejo;
no hay liebre, no hay vil conejo
que fiera no se me antoje.

DON TELLO

En los montes de Galicia,
hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad fieras codicia.
Salir suele un jabalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les vi.
Fieras son que junto al anca

del caballo más valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan
que, para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
También hay oso que en pie
acomete al cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde cuánto varia,
para no tentar al cielo.
Es digna de caballeros
y príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y ejercita los aceros,
y la persona habilita.

FELICIANA

Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado
que tanto sueños me quita.

DON TELLO

El ser aquí poderoso
no me da tan cerca igual.

FELICIANA

No os estaba aquí tan mal
de algún señor generoso
la hija.

DON TELLO

Pienso que quieres
reprender no haber pensado
en casarte; que es cuidado
que nace con las mujeres.

FELICIANA

¡Engañaste, por tu vida!;
que sólo tu bien deseo.

Escena VII

Salen SANCHO y PELAYO.

PELAYO

Entra; que solos los veo;
no hay persona que lo impida.

SANCHO

Bien dices; de casa son
los que con ellos están.

PELAYO

Tú verás lo que te dan.

SANCHO

Yo cumplo mi obligación.
Noble, ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciano,
señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que sólo en servir al rico
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara
que no me conoceréis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra ración aguardan
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza
presumo que me habréis visto.

DON TELLO Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

SANCHO

Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces.

DON TELLO

¿Qué queréis?

SANCHO

Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.
Vivo solo. Fue mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir. Acaba en mí
la sucesión de mi casa.
He tratado de casarme
con una doncella honrada,
hija de Nuño de Aibar,
hombre que sus campos labra,
pero que aun tiene paveses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas,
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira
-que así la novia se llama-,
me han obligado. Ella quiere,
su padre también se agrada,
mas no sin licencia vuestra;
que me dijo esta mañana
que el señor ha de saber
cuánto se hace y cuánto pasa
desde el vasallo más vil
a la persona más alta
que de su salario vive;
y que los reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo, como él lo manda,
a deciros que me caso.

DON TELLO Nuño es discreto, y no basta
razón a tan buen consejo.

Celio...

CELIO

Señor...

DON TELLO Veinte vacas
y cien ovejas darás
a Sancho, a quien yo y mi hermana
habemos de honrar la boda.

SANCHO

¡Tanta merced!

PELAYO

¡Merced tanta!

SANCHO

¡Tan grande bien!

PELAYO

¡Bien tan grande!

SANCHO

¡Rara virtud!

PELAYO

¡Virtud rara!

SANCHO

¡Alto valor!

PELAYO

¡Valor alto!

SANCHO

¡Santa piedad!

PELAYO

¡Piedad santa!

DON TELLO

¿Quién es este labrador
que os responde y acompaña?

PELAYO

Soy el que dice al revés
todas las cosas que habra.

SANCHO

Señor, de Nuño es criado.

PELAYO

Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.

DON TELLO

¿Quién?

PELAYO

El que sus puercos guarda.
Vengo también a pedir
mercedes.

DON TELLO

¿Con quién te casas?

PELAYO

Señor, no me caso ahora,
mas, por si el diablo me engaña,
os vengo a pedir carneros,
para si después me faltan;
que un astrólogo me dijo
una vez en Masalanca
que tenía peligro en toros,
y en agua tanta desgracia;
que desde entonces no quiero
casarme ni beber agua,
por escusar el peligro.

FELICIANA

Buen labrador.

DON TELLO

Humor gasta.

FELICIANA

Id, Sancho, en buen hora. Y tú
haz que a su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

SANCHO

Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

DON TELLO
¿Cuándo quieres
desposarte?

SANCHO
Amor me manda
que sea esta misma noche.

DON TELLO
Pues ya los rayos desmaya
el sol, y entre nubes de oro
veloz al poniente baja,
vete a prevenir la boda;
que allá iremos yo y mi hermana.
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO
Obligada llevo el alma
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza.

(Vase.)

Escena VIII

FELICIANA
En fin, vos ¿no os casaréis?

PELAYO
Yo, señora, me casaba
con la novia deste mozo,
que es una lumpia zagala,
si la hay en toda Galicia;
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.

FELICIANA
Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO
Todos guardamos, señora,
lo que...

FELICIANA
¿Qué?

PELAYO

Lo que nos mandan
nuestros padres que guardemos.

Escena IX

Vase.

FELICIANA

El mentecato me agrada.

CELIO

Ya que es ido el labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo a vueseñoría,
que es la moza más gallarda
que hay en toda Galicia;
y que por su talle y cara,
discreción y honestidad
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
más noble de toda España.

FELICIANA

¿Qué es tan hermosa?

CELIO

Es un ángel.

DON TELLO

Bien se ve, Celio, que hablas
con pasión.

CELIO

Alguna tuve;
mas cierto que no me engaña.

DON TELLO

Hay algunas labradoras
que, sin afeites ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y a vuelta dellos el alma;
pero son tan desdeñosas
que sus melindres me cansan.

FELICIANA

Antes las que se defienden
suelen ser más estimadas.

Escena X

Vanse y salen NUÑO y SANCHO.

NUÑO

¿Eso don Tello responde?

SANCHO

Esto responde, señor.

NUÑO

Por cierto que a su valor
dignamente corresponde.

SANCHO

Mandóme dar el ganado
que os digo.

NUÑO

Mil años viva.

SANCHO

Y aunque es dádiva excesiva,
más estimo haberme honrado
con venir a ser padrino.

NUÑO Y

¿vendrá también su hermana?

SANCHO

También.

NUÑO Condición tan llana,
del cielo a los hombres vino.

SANCHO

Son señores generosos.

NUÑO

¡Oh, si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
más ricos y poderosos
deste reino, un gran palacio!

SANCHO

Ésa no es dificultad;
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efeto.

NUÑO

¡Qué buen consejo te di!

SANCHO

Cierto que en don Tello vi
un señor todo perfeto.
porque, en quitándole el dar,
con que a Dios es parecido,
no es señor; que haberlo sido
se muestra en dar y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar ni honrar no pretenda
ningún señor ser señor.

NUÑO

¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!
Será una hacienda gentil
si por los prados del Sil
la primavera los sacas.
Páguete Dios a don Tello
tanto bien, tanto favor.

SANCHO

¿Dónde está Elvira, señor?

NUÑO

Ocuparála el cabello
o algún tocado de boda.

SANCHO

Como ella traiga su cara,
rizos y gala escusara;
que es de rayos del sol toda.

NUÑO

No tienes amor villano.

SANCHO

Con ella tendré, señor,
firmezas de labrador
y amores de cortesano.

NUÑO

No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente.
Huélgome de verte así.
Llama esos mozos; que quiero
que entienda este caballero
que soy algo o que lo fui.

SANCHO

Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos.
Deje Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

Escena XI

Salen DON TELLO y criados; JUANA, LEONOR y villanos.

DON TELLO

¿Dónde fue mi hermana?

JUANA

Entró
por la novia.

SANCHO

¡Señor mío!

DON TELLO

¡Sancho!

SANCHO

Fuera desvarío
querer daros gracias yo,
con mi rudo entendimiento,

desta merced.

DON TELLO
¿Dónde está
vuestro suegro?

NUÑO
Donde ya
tendrán sus años aumento
con este inmenso favor.

DON TELLO
Dadme los brazos.

NUÑO
Quisiera
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.

DON TELLO
¿Cómo os llamáis vos, serrana?

PELAYO
Pelayo, señor.

DON TELLO
No digo
a vos.

PELAYO
¿No habraba conmigo?

JUANA
A vuestro servicio, Juana.

DON TELLO
¡Buena gracia!

PELAYO
Aun no lo sabe
bien; que con un cucharón,
si la pecilga un garzón,
le suele pegar un cabe
que le aturde los sentidos;
que una vez, porque llegué
a la olla, los saqué

por dos meses atordidos.

DON TELLO

¿Y vos?

PELAYO

Pelayo, señor.

DON TELLO

No hablo con vos.

PELAYO

Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO

¿Cómo os llamáis?

LEONOR

Yo, Leonor.

PELAYO

Aparte.
(¡Cómo pescuda por ellas,
y por los zagales no!)
Pelayo, señor, soy yo.

DON TELLO

¿Sois algo de alguna dellas?

PELAYO

Sí, señor; el porquerizo.

DON TELLO

Marido, digo, o hermano.

NUÑO

¡Qué necio estás!

SANCHO

¡Qué villano!

PELAYO

Así mi madre me hizo.

SANCHO

La novia y madrina vienen.

Escena XII

Salen FELICIANA y ELVIRA.

FELICIANA

Hermano, hacedles favores,
¡Y dichosos los señores
que tales vasallos tienen!

DON TELLO

Por Dios, que tenéis razón.
¡Hermosa moza!

FELICIANA

Y gallarda.

ELVIRA

La vergüenza me acobarda,
como primera ocasión.
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO

Siéntense sus señorías:
las sillas son como mías.

DON TELLO

Aparte.
(No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfección!
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza
que espera tal posesión!)

FELICIANA

Dad licencia que se siente
Sancho.

DON TELLO

Sentaos.

SANCHO

No, señor.

DON TELLO

Sentaos.

SANCHO

¡Yo tanto favor,
y mi señora presente!

FELICIANA

Junto a la novia os sentad;
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO Aparte.

(No esperé ver en mi vida
tan peregrina beldad.)

PELAYO

Y yo, ¿adónde he de sentarme?

NUÑO

Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO Aparte.

(¡Por Dios, que siento abrazarme!)
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO

Pelayo, señor.

NUÑO

¿No quieres
callar? Habla a las mujeres,
y cuéntaste tú por dama.
Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO

Por Dios que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira,
de novio tan gentilhombre.

NUÑO

Zagalas, regocijad
la boda.

DON TELLO Aparte.

(¡Rara hermosura!)

NUÑO

En tanto que viene el cura,
a vuestra usanza bailad.

JUANA

El cura ha venido ya.

DON TELLO

Pues decid que no entre el cura
Aparte.
(Que tan divina hermosura
robándome el alma está.)

SANCHO

¿Por qué, señor?

DON TELLO

Porque quiero,
después que os he conocido,
honraros más.

SANCHO

Yo no pido
más honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO

Mañana será mejor.

SANCHO

No me dilates, señor,
tanto bien; mis ansias mira,
y que desde aquí a mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien que presente
la posesión tiene llana.
Si sabios dicen verdades,
bien dijo aquel que decía
que era el sol el que traía
al mundo las novedades.
¿Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?

DON TELLO Aparte.

(¡Qué condición tan villana!

¡Qué puesto en su gusto está!
Quiérole honrar y hacer fiesta,
y el muy necio, hermana mía,
en tu presencia porfía
con voluntad poco honesta.)
Llévala, Nuño, y descansa
esta noche.

NUÑO
Haré tu gusto.

Vanse TELLO, FELICIANA y CELIO.

Escena XIII

ELVIRA
Esto no parece justo.
¿De qué don Tello se cansa?
Yo no quiero responder
por no mostrar liviandad.

NUÑO
No entiendo su voluntad
ni lo que pretende hacer.
Es señor; ya me ha pesado
de que haya venido aquí.

SANCHO
Harto más me pesa a mí,
aunque lo he disimulado.

PELAYO
¿No hay boda esta noche?

JUANA
No.

PELAYO
¿Por qué?

JUANA
No quiere don Tello.

PELAYO
Pues don Tello, ¿puede hacello?

JUANA

Claro está, pues lo mandó.

PELAYO

Pues, antes que entrase el cura
mos ha puesto impedimento.

(Vase.)

Escena XIV

SANCHO

Oye, Elvira.

ELVIRA

¡Ay, Sancho! Siento
que tengo poca ventura.

SANCHO

¿Qué quiere el señor hacer
que a mañana lo difiere?

ELVIRA

Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.

SANCHO

¿Es posible que me quita
esta noche, ¡ay, bellos ojos!,
tuviesen paz los enojos
que airado me solicita?

ELVIRA

Ya eres, Sancho, mi marido.
Ven esta noche a mi puerta.

SANCHO

¿Tendrásla, mi bien, abierta?

ELVIRA

¡Pues no!

SANCHO

Mi remedio ha sido;

que si no, yo me matara.

ELVIRA

También me matara yo.

SANCHO

El cura llegó y no entró.

ELVIRA

No quiso que el cura entrara.

SANCHO

Pero si te persuades
a abrirme, será mejor;
que no es mal cura el amor
para sanar voluntades.

Escena XV

Vanse, y salen DON TELLO y criados, con mascarillas.

DON TELLO

Muy bien me habéis entendido.

CELIO

Para entenderte no creo
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.

DON TELLO

Entrad, pues, que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO

Toda la gente se fue
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

DON TELLO

Yo tomé, Celio, el consejo
primero que amor me dio;
que era infamia de mis celos
dejar gozar a un villano
la hermosura que deseo.
Después que della me canse,

podrá ese rústico necio
casarse; que yo daré
ganado, hacienda y dinero
con que viva; que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo. Finalmente,
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.

CELIO
¿Llamaremos?

DON TELLO
Sí.

Escena XVI

Llaman y sale ELVIRA al paño.

CRIADO
Ya abrieron.

ELVIRA
Entra, Sancho de mi vida.

CELIO
¿Elvira?

ELVIRA
Sí.

CRIADO
¡Buen encuentro!

ELVIRA
¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!
¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO
Caminad ya.

Escena XVII

Dentro.

NUÑO

¿Qué es aquesto?

ELVIRA

¡Padre!

DON TELLO

Tápala esa boca.

NUÑO

¡Hija! Ya te oigo y te veo,
pero mis caducos años
y mi desmayado esfuerzo,
¿qué podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo,
que ya presumo quién es?

Escena XVIII

Salen SANCHO y PELAYO.

SANCHO

Voces parece que siento
en el valle, hacia la casa
del señor.

PELAYO

Habremos quedado,
no nos sientan los criados.

SANCHO

Advierte que estando dentro
no te has de dormir.

PELAYO

No haré;
que ya me conoce el sueño.

SANCHO

Yo saldré cuando del alba
pida albricias el lucero;

mas no me las pida a mí,
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO

¿Sabes qué pareceré
mientras estás allá dentro?
Mula de doctor, que está
tascando a la puerta el freno.

SANCHO

Llamemos.

PELAYO

Apostaré
que está por el agujero
de la llave Elvira atenta.

SANCHO

Llego y llamo.

Escena XIX

Sale NUÑO.

NUÑO

Pierdo el seso.

SANCHO

¿Quién va?

NUÑO

Un hombre.

SANCHO

¿Es Nuño?

NUÑO

¿Es Sancho?

SANCHO

Pues, ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?

NUÑO

¿Qué es esto dices?

SANCHO

Pues bien,
¿qué ha sucedido?; que temo
algún mal.

NUÑO

Y aun el mayor;
que alguno ya fuera menos.

SANCHO

¿Cómo?

NUÑO

Un escuadrón de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado...

SANCHO

No más,
que aquí dio fin mi deseo.

NUÑO

Reconocer con la luna
los quise, mas no me dieron
lugar a que los mirase,
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras
y no pude conocerlos.

SANCHO

¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?
Criados son de don Tello,
a quien me mandaste hablar.
¡Mal haya, amén, el consejo!
En este valle hay diez casas,
y todas diez de pecheros,
que se juntan a esta ermita:
no ha de ser ninguno dellos.
Claro está que es el señor,
que la ha llevado a su pueblo;
que él no me deja casar
es el indicio más cierto.
Pues, ¿es verdad que hallaré
justicia fuera del cielo,
siendo un hombre poderoso
y el más rico deste reino?

¡Vive Dios! Que estoy por ir
a morir; que no sospecho
que a otra cosa...

NUÑO
Espera, Sancho.

PELAYO
¡Voto al soto, que si encuentro
sus cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos,
que los he de apedrear!

NUÑO
Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.

SANCHO
Padre y señor, ¿cómo puedo?
Tú me aconsejaste el daño,
aconséjame el remedio.

NUÑO
Vamos a hablar al señor
mañana; que yo sospecho
que, como fue mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fío, Sancho, de Elvira;
que no haya fuerza ni ruegos
que la puedan conquistar.

SANCHO
Yo lo conozco y lo creo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!
¿A cuál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo a mi casa
el fiero león sangriento
que mi cándida cordera
me robara! ¿Estaba ciego?
Sí estaba; que no entran bien
poderosos caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Paréceme que su rostro

lleno de aljófares veo
por las mejillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Páreceme que la escucho,
¡lastimoso pensamiento!,
y que el tirano le dice
mal escuchados requiebros.
Páreceme que a sus ojos
los escogidos cabellos
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déjame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO

Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿qué es de tu valor?

SANCHO

Recelo
cosas que, de imaginallas,
loco hasta el alma me vuelvo,
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira.

PELAYO

Y a mí, señor,
la cocina; que me muero
de hambre; que no he cenado,
como enojados se fueron.

NUÑO

Entra, y descansa hasta el día;
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO

¡Ay, que me muero de amor
y estoy rabiando de celos!

ACTO II

Escena I

Salen DON TELLO y ELVIRA.

ELVIRA

¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor,
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO

Basta; que das en matarme,
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA

Volverme, Tello, procura
a mi esposo.

DON TELLO

No es tu esposo;
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas cuando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
¿cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
Tu crueldad, ¿no considera
que esto es amor?

ELVIRA

No, señor;
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea;
que amor que casto no sea,
ni es amor ni puede ser.

DON TELLO

¿Cómo no?

ELVIRA

¿Quiéreslo ver?
Anoche, Tello, me viste.

Pues, tan presto me quisiste
que apenas consideraste
qué fue lo que deseaste,
qué es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo.
Luego, va creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su propio empleo.
Y en ti, según lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme a mí todo el ser
que me dio el cielo en la honra.
Tú procuras mi deshonor,
y yo me he de defender.

DON TELLO

Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos, defensa,
oye un argumento.

ELVIRA

Piensa
que no ha de haber argumento
que venza mi firme intento.

DON TELLO

¿Dices que no puede ser
ver, desear y querer?

ELVIRA

Es verdad.

DON TELLO

Pues dime, ingrata,
¿cómo el basilisco mata
con sólo llegar a ver?

ELVIRA

Ése es sólo un animal.

DON TELLO

Pues ése fue tu hermosura.

ELVIRA

Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

DON TELLO
¿Yo pruebo mal?

ELVIRA
El basilisco mortal
mata teniendo intención
de matar; y es la razón
tan clara, que mal podía
matarte, cuando te vía,
para ponerte afición.
Y no traigamos aquí
más argumentos, señor.
Soy mujer y tengo amor:
nada has de alcanzar de mí.

DON TELLO
¿Puédese creer que así
responda una labradora?
Pero confiésame ahora
que eres necia en ser discreta,
pues viéndote tan perfeta,
cuanto más, más me enamora.
Y ¡ojalá fueras mi igual!
Mas, bien ves que tu bajeza
afrentara mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal.
Sabe Dios, si amor me esfuerza,
que mi buen intento tuerza:
pero ya el mundo trazó
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerza.

Escena II

Sale FELICIANA.

FELICIANA
Perdona, hermano, si soy
más piadosa que quisieras.
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO
¡Qué necia estás!

FELICIANA

Necia estoy;
pero soy, Tello, mujer,
y es terrible tu porfía.
Deja que pase algún día;
que llegar, ver y vencer,
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas.

DON TELLO

¿Es posible que tú seas
mi hermana?

FELICIANA

¡Tanto rigor
con una pobre aldeana!

(Llaman.)

ELVIRA

Señora, doleos de mí.

FELICIANA

Tello, si hoy no dijo sí,
podrá decirlo mañana.
Ten paciencia; que es crueldad
que los dos no descanséis.
Descansad, y volveréis
a la batalla.

DON TELLO

¿Es piedad
quitarme la vida a mí?

(Llaman.)

FELICIANA

Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
tiene vergüenza de ti.
Déjala estar unos días
contigo en conversación,
y conmigo; que es razón.

ELVIRA

Puedan las lágrimas mías
moveros, noble señora,
a interceder por mi honor.

(Llaman.)

FELICIANA

Sin esto, advierte, señor,
que debe de haber una hora
que están llamando a la puerta
su viejo padre y su esposo,
y que es justo y aun forzoso
que la hallen los dos abierta,
porque, si no entran aquí,
dirán que tienes a Elvira.

DON TELLO

Todos me mueven a ira.
Elvira, escóndete ahí;
y entren esos dos villanos.

ELVIRA

¡Gracias a Dios que me dejas
descansar!

DON TELLO

¿De qué te quejas
si me has atado las manos?

Escena III

Escóndese ELVIRA.

FELICIANA

¡Hola!

CELIO (Dentro.)

Señora...

FELICIANA

Llamad
esos pobres labradores.
Trátalos bien, y no ignores
que importa a tu calidad.

Escena IV

Salen NUÑO y SANCHO.

NUÑO

Besando el suelo de tu noble casa
-que de besar tus pies somos indinos-
venimos a decirte lo que pasa,
si bien con mal formados desatinos.
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habíais de ser padrinos,
viene a quejarse del mayor agravio
que referirte puede humano labio.

SANCHO

Magnánimo señor, a quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que bajando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados:
por consejo de Nuño y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine a hablar y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa, creo
que obligue tu valor a la venganza
de caso tan atroz, inorme y feo,
que a la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algún deseo
trujo la posesión a tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo, sólo labrador en la campaña,
y en el gusto del alma caballero,
y no tan enseñado a la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio acero,
oyendo nueva tan feroz y estraña,
no fui, ni pude, labrador grosero:
sentí el honor con no haberle tocado,
que quien dijo de sí, ya era casado.
Salí a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraba en vano,
a la luna veloz, que retrocede
las aguas y las crece al Océano.
«Dichosa -dije- tú, que no te puede
quitar el sol ningún poder humano,

con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes.»
Luego, volviendo a los desiertos prados,
durmiendo con los álamos de Alcides,
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides.
«¡Ay! -dije-, ¿cómo estáis tan descuidados?
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,
villano labrador, estos amores,
cortando ramas y rompiendo flores?»
Todo duerme seguro. Finalmente,
me robaron, señor, mi prenda amada,
y allí me pareció que alguna fuente
lloró también y murmuró turbada.
Llevaba yo -¡cuán lejos de valiente!-
con rota vaina una mohosa espada;
llegué al árbol más alto, y a reveses
y tajos le igualé a las bajas mieses.
No porque el árbol me robase a Elvira,
mas porque fue tan alto y arrogante,
que a los demás como a pequeños mira:
tal es la fuerza de un feroz gigante.
Dicen en el lugar -pero es mentira,
siendo quien eres tú-, que, ciego amante
de mi mujer, autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.
«¡Villanos -dije yo-, tened respeto!;
don Tello, mi señor, es gloria y honra
de la casa de Neira, y, en efeto,
es mi padrino, y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra;
antes harás volver, la espada en puño,
a Sancho su mujer, su hija a Nuño.

DON TELLO

Pésame gravemente, Sancho amigo,
de tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo
que la ha robado y en su casa encierra.
Solicita tú y sabe qué enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende a los dos con tal malicia;
que, si se sabe, yo te haré justicia.
Y a los villanos que de mí murmuran
haré azotar por tal atrevimiento.

Idos con Dios.

SANCHO

Mis celos se aventuran.

NUÑO

Sancho, tente, por Dios.

SANCHO

Mi muerte intento.

DON TELLO

Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

SANCHO

¡Estraño pensamiento!

DON TELLO

Yo no sé dónde está, porque, a sabello,
os la diera, por vida de don Tello.

Escena V

Sale ELVIRA, y pónese en medio DON TELLO.

ELVIRA

Si sabe, esposo; que aquí
me tiene Tello escondida.

SANCHO

¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO

¿Esto has hecho contra mí?

SANCHO

¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO

¡Ay, hija, cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

DON TELLO

¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO

Déjame tocar sus manos;
mira que soy su marido.

DON TELLO

¡Celio, Julio! ¡Hola! Criados,
estos villanos matad.

FELICIANA

Hermano, con más piedad;
mira que no son culpados.

DON TELLO

Cuando estuvieran casados,
fuera mucho atrevimiento.
¡Matadlos!

SANCHO

Yo soy contento
de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

ELVIRA

Ni vida ni muerte siento.

SANCHO

Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dejaré matar.

ELVIRA

Yo ya me sabré guardar
aunque mil muertes me den.

DON TELLO

¿Es posible que se estén
requebrando? ¿Hay tal rigor?
¡Ah, Celio, Julio!

Escena VI

Salen CELIO y JULIO.

JULIO

Señor.

DON TELLO
¡Matadlos a palos!

CELIO
¡Mueran!

(Échanlos a palos.)

Escena VII

DON TELLO
En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.
Ya pensamiento tenía
de volverte, y tan airado
estoy en ver que has hablado
con tan notable osadía,
que por fuerza has de ser mía,
o no he de ser yo quien fui.

FELICIANA
Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO
He de forzalla o matalla.

FELICIANA
¿Cómo es posible libralla
de un hombre fuera de sí?

(Vanse.)

Escena VIII

Salen CELIO y JULIO tras SANCHO y NUÑO.

JULIO
Ansí pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

CELIO
¡Salgan fuera de palacio!

CRIADOS
¡Salgan!

Escena IX

Vanse.

SANCHO
Matadme, escuderos.
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO
Hijo, mira que sospecho
que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

SANCHO
Pues, ¿será bueno vivir?

NUÑO
Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO
¡Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten!; que vida
sin Elvira no la quiero.

NUÑO
Vive, y pedirás justicia;
que rey tienen estos reinos,
o en grado de apelación
la podrás pedir al cielo.

Escena X

Sale PELAYO.

PELAYO
Aquí están.

SANCHO
¿Quién es?

PELAYO

Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.

SANCHO

¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO

Albricias, digo.

SANCHO

¿De qué,
Pelayo, cuando estoy muerto,
y Nuño espirando?

PELAYO

¡Albricias!

NUÑO

¿No conoces a este necio?

PELAYO

Elvira pareció ya.

SANCHO

¡Ay padre! ¿Si la habrán vuelto?
¿Qué dices, Pelayo mío?

PELAYO

Señor, dice todo el pueblo
que desde anoche a las doce
está en casa de don Tello.

SANCHO

¡Maldito seas, amén!

PELAYO

Y que tienen por muy cierto
que no la quiere volver.

NUÑO

Hijo, vamos al remedio.
El rey de Castilla, Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside agora en León.

Pues es recto y justiciero,
parte allá y informarásle
deste agravio; que sospecho
que nos ha de hacer justicia.

SANCHO

¡Ay, Nuño! Tengo por cierto
que el rey de Castilla, Alfonso,
es un príncipe perfeto;
mas, ¿por dónde quieres que entre
un labrador tan grosero?
¿Qué corredor de palacio
osará mi atrevimiento
pisar? ¿Qué portero, Nuño,
permitirá que entre dentro?
Allí, a la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razón, que yo lo confieso.
Pero a la pobreza, Nuño,
sólo dejan los porteros
que miren las puertas y armas,
y esto ha de ser desde lejos.
Iré a León y entraré
en palacio, y verás luego
cómo imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos.
Pues, ¡andar con memoriales,
que tome el rey! ¡Santo y bueno!
Haz cuenta que, de sus manos,
en el olvido cayeron.
Volveréme habiendo visto
las damas y caballeros,
la iglesia, el palacio, el parque,
los edificios... y pienso
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre tejos,
robles y encinas, adonde
canta el ave y ladra el perro.
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO

Sancho, yo sé bien si acierto.
Ve a hablar al rey Alfonso;
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.

SANCHO

Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO

Yo tengo un rocín castaño,
que apostará con el viento
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno.
Parte en él, y irá Pelayo
en aquel pequeño overo
que suelo llevar al campo.

SANCHO

Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, ¿irás tú conmigo
a la corte?

PELAYO

Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dícenme acá, de la corte,
que con huevos y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los forasteros
como si fueran de Italia
de Flandes o de Marruecos.
Dicen que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tanto blancos como negros.
Vamos, por Dios, a la corte.

SANCHO

Padre, adiós; partirme quiero.
Échame tu bendición.

NUÑO

Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al rey.

SANCHO

Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.

NUÑO

¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO

¡Adiós, Elvira!

PELAYO

¡Adiós, puercos!

Escena XI

Vanse y salen TELLO y FELICIANA.

DON TELLO

¡Que no pueda conquistar
desta mujer la belleza!

FELICIANA

Tello, no hay que porfiar,
porque es tanta su tristeza
que no deja de llorar.
Si en esta torre la tienes,
¿es posible que no vienes
a considerar mejor
que, aunque te tuviera amor,
te había de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,
¿cómo ha de quererte bien?
Advierte que es necedad
tratar con rigor a quien
se llega a pedir piedad.

DON TELLO

¡Que sea tan desgraciado
que me vea despreciado,
siendo aquí el más poderoso,
el más rico y dadivoso!

FELICIANA

No te dé tanto cuidado,
ni estés por una villana
tan perdido.

DON TELLO

¡Ay, Feliciana,

que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor!

FELICIANA

Ten paciencia hasta mañana;
que yo la tengo de hablar,
a ver si puedo ablandar
esta mujer.

DON TELLO

Considera
que no es mujer, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prométela plata y oro,
joyas y cuánto quisieres.
Di que la daré un tesoro;
que a dádivas, las mujeres
suelen guardar más decoro.
Di que la regalaré,
y dile que la daré
un vestido tan galán
que gaste el oro a Milán
desde su cabello al pie;
que si remedia mi mal,
la daré hacienda y ganado,
y que, si fuera mi igual...
que ya me hubiera casado.

FELICIANA

¿Posible es que diga tal?

DON TELLO

Sí, hermana, que estoy de suerte
que me tengo de dar muerte,
o la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIANA

Voy a hablarla, aunque es en vano.

DON TELLO

¿Por qué?

FELICIANA

Porque una mujer

que es honrada, es caso llano.
que no la podrá vencer
ningún interés humano.

DON TELLO

Ve presto, y da a mi esperanza
alivio; que si no alcanza
mi fe lo que ha pretendido,
el amor que le he tenido
se ha de trocar en venganza.

(Vanse.)

Escena XII

Sale el REY y el CONDE y DON ENRIQUE y acompañamiento.

REY

Mientras que se apercibe
mi partida a Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, conde,
si están ya despachados
todos los pretendientes y soldados;
y mirad si hay alguno
también que quiera hablarme.

CONDE

No ha quedado
por despachar ninguno.

DON ENRIQUE

Un labrador gallego he visto echado
a esta puerta, y bien triste.

REY

Pues, ¿quién a ningún pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo a mi presencia.

CONDE

¡Virtud heroica y rara!
¡Compasiva piedad, suma clemencia!
¡Oh ejemplo de los reyes,
divina observación de santas leyes!

Escena XIII

Salen DON ENRIQUE, SANCHO y PELAYO.

DON ENRIQUE
Dejad las azagayas.

SANCHO
A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO
Con pie derecho vayas.

SANCHO
¿Cuál es el rey, señor?

DON ENRIQUE
Aquel que arrima
la mano agora al pecho.

SANCHO
Bien puede, de sus obras satisfecho.
Pelayo, no te asombres.

PELAYO
Mucho tienen los reyes del invierno;
que hacen temblar los hombres.

SANCHO
Señor...

REY
Habla, sosiega.

SANCHO
Que el gobierno
de España agora tienes...

REY
Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO
Dame a besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca,

príncipe soberano;
que si mis labios, aunque indignos, toca,
yo quedaré discreto.

REY

¿Con lágrimas la bañas? ¿A qué efeto?

SANCHO

Mal hicieron mis ojos,
mas propuso la boca su querella,
y quieren darla enojos,
para que vuestra mano en ella,
diera justo castigo
a un hombre poderoso, mi enemigo.

REY

Esfuérzate y no llores;
que aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
también doy atributo a la justicia.
Di quién te hizo agravio;
que quien el pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO

Son niños los agravios,
y son padres los reyes: no te espantes
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes.

REY Aparte.

(Discreto me parece:
primero que se queja me enternece.)

SANCHO

Señor, yo soy hidalgo,
si bien pobre: mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento,
quise mi igual en justo casamiento;
mas, como siempre yerra
quien de su justa obligación se olvida,
al señor desta tierra,
que don Tello de Neira se apellida,
con más llaneza que arte,
pidiéndole licencia, le di parte.

Liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al más cuerdo a un desatino,
le ciega y enamora,
señor, de mi querida labradora.
No deja desposarme,
y aquella noche con armada gente
la roba, sin dejarme,
vida que viva, protección que intente,
fuera de vos y el cielo,
a cuyo tribunal sagrado apelo.
Que, habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el acero,
y, siendo hidalgos nobles,
las ramas, las entrañas de los robles.

REY
Conde.

CONDE
Señor.

REY
Al punto
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.

Escena XIV

Sacan un bufete y recado de escribir, y siéntase el REY a escribir.

CONDE
Aquí está todo junto.

SANCHO
Aparte.
(¡Su gran valor espanta y maravilla!
Al rey hablé, Pelayo.)

PELAYO
Él es hombre de bien, ¡voto a mi sayo!

SANCHO

¿Qué entrañas hay crüeles
para el pobre?

PELAYO

Los reyes castellanos
deben de ser ángeles.

SANCHO

¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

PELAYO

De otra manera había
un rey que Tello en un tapiz tenía:
la cara abigarrara
y la calza caída a media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado a manera de linterna,
con su corona de oro,
y un barboquejo, como turco o moro.
Yo preguntéle a un paje
quién era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el traje;
y respondiόμε: «El rey Baúl se llama.»

SANCHO

¡Necio! Saúl diría.

PELAYO

Baul, cuando al Badil matar quería.

SANCHO

David, su yerno era.

PELAYO

Sí; que en la igreja predicaba el cura
que le dio en la mollera
con una de Moisés lágrima dura
a un gigante que olía.

SANCHO

Golías, bestia.

PELAYO

El cura lo decía.

REY

Conde, esa carta cerrad.
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO

Sancho, señor, es mi nombre,
que a los pies de tu piedad
pido justicia de quien
en su poder confiado,
a mi mujer me ha quitado,
y me quitara también
la vida, si no me huyera.

REY

¿Que es hombre tan poderoso
en Galicia?

SANCHO

Es tan famoso,
que desde aquella ribera
hasta la romana torre
de Hércules es respetado:
si está con un hombre airado,
sólo el cielo le socorre.
Él pone y él quita leyes,
que éstas son las condiciones
de soberbios infanzones
que están lejos de los reyes.

CONDE

La carta está ya cerrada.

REY

Sobreescribidla a don Tello
de Neira.

SANCHO

Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.

REY

Esa carta le darás,
con que te dará tu esposa.

SANCHO

De tu mano generosa,
¿hay favor que llegue a más?

REY

¿Veniste a pie?

SANCHO

No, señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo y yo.

PELAYO

Y los corrimos
como el viento, y aun mejor.
Verdad es que tiene el mío
unas mañas no muy buenas:
déjase subir apenas,
échase en arena o río,
corre como un maldiciente,
come más que un estudiante,
y en viendo un mesón delante,
o se entra o se para enfrente.

REY

Buen hombre sois.

PELAYO

Soy, en fin,
quien por vos su patria deja.

REY

¿Tenéis vos alguna queja?

PELAYO

Sí, señor, deste rocín.

REY

Digo, que os cause cuidado.

PELAYO

Hambre tengo, si hay cocina
por acá...

REY

¿Nada os inclina
de cuanto aquí veis colgado,
que a vuestra casa llevéis?

PELAYO

No hay allá donde ponello:
enviádselo a don Tello,
que tien desto cuatro o seis.

REY

¡Qué gracioso labrador!
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO

Señor, ando por la sierra,
cochero soy del señor.

REY

¿Coches hay allá?

PELAYO

Que no;
soy quien guardo los cochinos.

REY Aparte.

(¡Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó,
aquél con tal condición,
y éste con tanta ignorancia!)
Tomad vos.

(Danle un bolsillo.)

PELAYO

No es de importancia.

REY

Tomadlos, doblones son.
Y vos, la carta tomad.
Y id en buen hora.

SANCHO

Los cielos
te guarden.

Vanse el REY y los caballeros.

Escena XV

PELAYO
¡Hola! Tomélos.

SANCHO
¿Dineros?

PELAYO
Y en cantidad.

SANCHO
¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura.

(Vanse y salen DON TELLO y CELIO.)

CELIO
Como me mandaste, fui
a saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dijo amenazado.
No está en el valle, que ha días
que anda ausente.

DON TELLO
¡Estraño caso!

CELIO
Dice que es ido a León.

DON TELLO
¡A León!

CELIO
Y que Pelayo
le acompañaba.

DON TELLO
¿A qué efeto?

CELIO
A hablar al rey.

DON TELLO
¿En qué caso?

Él no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio
cuando se quejara Nuño,
estuviera disculpado,
pero ¡Sancho!

CELIO

Esto me han dicho
pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se haya atrevido.

DON TELLO

Y, ¿no habrá más de en llegando
hablar a un rey de Castilla?

CELIO

Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el conde
don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por más que sea hombre bajo,
a ningún gallego.

(Llaman.)

DON TELLO

Celio,
mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO

¡Vive Dios, señor, que es Sancho,
este mismo labrador
de quien estamos hablando!

DON TELLO

¿Hay mayor atrevimiento?

CELIO

Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

DON TELLO

Di que entre, que aquí le aguardo.

Escena XVI

Entran SANCHO y PELAYO.

SANCHO

Dame, gran señor, los pies.

DON TELLO

¿Adónde, Sancho, has estado,
que ha días que no te he visto?

SANCHO

A mí me parecen años,
señor, viendo que tenías
sea porfía en que has dado,
o sea amor a mi Elvira.
Fui a hablar al rey castellano,
como supremo jüez
para deshacer agravios.

DON TELLO

Pues, ¿qué dijiste de mí?

SANCHO

Que habiéndome yo casado,
me quitaste mi mujer.

DON TELLO

¿Tu mujer? ¡Mientes, villano!
¿Entró el cura aquella noche?

SANCHO

No, señor, pero de entrambos
sabías voluntades.

DON TELLO

Si nunca os tomó las manos,
¿cómo puede ser que sea
matrimonio?

SANCHO

Yo no trato
de si es matrimonio o no.
Aquesta carta me ha dado,

toda escrita de su letra.

DON TELLO

De cólera estoy temblando.

(Lee.)

«En recibiendo ésta, daréis a ese
pobre labrador la mujer que le habéis
quitado, sin réplica ninguna; y advertid
que los buenos vasallos se conocen
lejos de los reyes, y que los reyes nunca
están lejos para castigar los malos. EL REY.»
Hombre, ¿qué has traído aquí?

SANCHO

Señor, esa carta traigo
que me dio el rey.

DON TELLO

¡Vive Dios,
que de mi piedad me espanto!
¿Piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
¿Sabes quién soy?

SANCHO

Sí, señor,
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fue,
no, cual piensas, en tu agravio,
sino carta de favor
del señor rey castellano,
para que me des mi esposa.

DON TELLO

Advierte que, respetando
la carta, a ti y al que viene
contigo...

PELAYO

¡San Blas! ¡San Pablo!

DON TELLO

... no os cuelgo de dos almenas.

PELAYO

Sin ser día de mi santo,
es muy bellaca señal.

DON TELLO

Salid luego de palacio,
y no paréis en mi tierra,
que os haré matar a palos.
Pícaros, villanos, gente
de solar humilde y bajo,
¡conmigo...!

PELAYO

Tiene razón;
que es mal hecho haberle dado
ahora esta pesadumbre.

DON TELLO

Villano, si os he quitado
esa mujer, soy quien soy,
y aquí reino en lo que mando,
como el rey en su Castilla;
que no deben mis pasados
a los suyos esta tierra;
que a los moros la ganaron.

PELAYO

Ganáronsela a los moros,
y también a los cristianos
y no debe nada al rey.

DON TELLO

Yo soy quien soy...

PELAYO

¡San Macario!

DON TELLO

Y por aquesto no tomo
venganza con propias manos.
¡Dar a Elvira! ¡Qué es Elvira!
¡Matadlos! Pero... dejadlos;
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo.

PELAYO

No le manche, por su vida.

(Vase.)

Escena XVII

SANCHO
¿Qué te parece?

PELAYO
Que estamos
desterrados de Galicia.

SANCHO
Pierdo el seso imaginando
que éste no obedezca al rey
por tener cuatro vasallos.
Pues ¡vive Dios...!

PELAYO
Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleitos con poderosos
ni amistades con criados.

SANCHO
Volvámonos a León.

PELAYO
Aquí los doblones traigo
que me dio el rey; vamos luego.

SANCHO
Diréle lo que ha pasado.
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero
de amores.

PELAYO
Camina, Sancho,
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO
¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO

De que nos la hubiera vuelto
cuando la hubiera gozado.

(Vanse.)

ACTO III

Escena I

Salen el REY y el CONDE y DON ENRIQUE.

REY

El Cielo sabe, conde, cuánto estimo
las amistades de mi madre.

CONDE

Estimo
esas razones, gran señor; que en todo
muestras valor divino y soberano.

REY

Mi madre gravemente me ha ofendido;
mas considero que mi madre ha sido.

Escena II

Salen SANCHO y PELAYO.

PELAYO

Digo que puedes llegar.

SANCHO

Ya, Pelayo, viendo estoy
a quien toda el alma doy,
que no tengo más que dar:
aquel castellano sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides cristiano
y aquel César español.

PELAYO

Yo, que no entiendo de historias
de kiries, son de marranos,
estó mirando en sus manos,
mas que tien rayas, vitorias.
Llega y a sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano.

SANCHO

Emperador soberano,
invicto rey de Castilla,
déjame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto, con favor del cielo,
y por alfombra a Sevilla,
sirviéndoles de colores
las naves y varias flores
de su siempre hermosa orilla.
¿Conócesme?

REY

Pienso que eres
un gallego labrador
que aquí me pidió favor.

SANCHO

Yo soy, señor.

REY

No te alteres.

SANCHO

Señor, mucho me ha pesado
de volver tan atrevido
a darte enojos; no ha sido
posible haberlo excusado.
Pero, si yo soy villano
en la porfía, señor,
tú serás emperador,
tú serás César romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia real
justicia.

REY

Dime tu mal,

y advierte que te oigo bien;
porque el pobre para mí,
tiene cartas de favor.

SANCHO

La tuya, invicto señor
a Tello en Galicia di,
para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.
Leída y no respetada,
causóle mortal disgusto,
y no sólo no volvió,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte della me dio;
que a mí y a este labrador
nos trataron de tal suerte,
que fue escapar de la muerte
dicha y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no volver a cansarte,
pero ninguna fue parte
a mover sus resistencias.
Hablóle el cura, que allí
tiene mucha autoridad,
y un santo y bendito abad
que tuvo piedad de mí,
y en San Pelayo de Samos
reside. Pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dejó que la viera,
que aún eso me consolara;
y así, vine a ver tu cara,
y a que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.

REY

Carta de mi mano escrita...
¿Mas que debió de rompella?

SANCHO

Aunque por moverte a ira
dijera de sí algún sabio,
no quiera Dios que mi agravio

te indigne con la mentira.
Leyóla y no la rompió.
Mas, miento, que fue rompella
leella y no hacer por ella
lo que su rey le mandó.
En una tabla su ley
escribió Dios: ¿no es quebrar
la tabla el no la guardar?
Así el mandado de rey,
porque para que se crea
que es infiel, se entiende así:
que lo que se rompe allí,
basta que el respeto sea.

REY

No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar y de proceder.
Ahora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo
Conde...

CONDE

Gran señor...

REY

Enrique...

DON ENRIQUE

Señor...

REY

Yo he de ir a Galicia,
que me importa hacer justicia.
Y aquesto no se publique.

CONDE

Señor...

REY

¿Qué me replicáis?
Poned del parque a las puertas
las postas.

CONDE

Pienso que abiertas
al vulgo se las dejáis.

REY

Pues, ¿cómo lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi cámara?

DON ENRIQUE

Soy
de contrario parecer.

REY

Ésta es ya resolución.
No me repliquéis.

CONDE

Pues sea
de aquí a dos días, y vea
Castilla la prevención
de vuestra melancolía.

REY

Labradores...

SANCHO

Gran señor...

REY

Ofendido del rigor,
de la violencia y porfía
de don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

SANCHO

¡Vos, señor! Sería humillar
al suelo vuestra corona.

REY

Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa,
ni a hombre humano, y advertid
que esto es pena de la vida.

SANCHO

Pues ¿quién ha de hablar, señor?

REY

Escuchad vos, labrador.
Aunque todo el mundo os pida
que digáis quién soy, decid
que un hidalgo castellano,
puesta en la boca la mano
desta manera... advertid,
porque no habéis de quitar
de los labios los dos dedos.

PELAYO

Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar.
Pero, su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de cuando en cuando.

REY

No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca.

SANCHO

Señor, mirad que no os toca
tanto mi bajeza honrar.
Enviad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algún alcalde a Galicia.

REY

El mejor alcalde, el rey.

Escena III

Vanse todos y salen NUÑO y CELIO.

NUÑO

En fin, ¿que podré verla?

CELIO

Podréis verla;

don Tello, mi señor, licencia ha dado.

NUÑO

¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

CELIO

No tenéis qué temer, que ella resiste
con gallardo valor y valentía
de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO

Y ¿podré ya creer que honor mantiene
mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO

Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara
como si en vuestra casa la tuviera.

NUÑO

¿Cuál decís que es la reja?

CELIO

Hacia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO

Parece que allí veo un blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto.

CELIO

Llegad; que yo me voy, porque si os viere,
no me vean a mí, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado.

(Vase CELIO y sale ELVIRA.)

Escena IV

NUÑO

¿Eres tú, mi desdichada
hija?

ELVIRA

¿Quién, sino yo, fuera?

NUÑO

Ya no pensé que te viera,
no por presa y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idea;
y es cosa tan torpe y fea
la deshonra en el honrado,
que aun a mí, que el ser te he dado,
me obliga a que no te vea.
¡Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado!
Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame;
porque hija tan infame
-y no es mucho que esto diga-
solamente a un padre obliga
a que su sangre derrame.

ELVIRA

Padre, si en desdichas tales
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen a aumentar los males,
los míos serán iguales
a la desdicha en que estoy;
porque si tu hija soy
y el ser que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doy.
Verdad es que este tirano
ha procurado vencerme;
yo he sabido defenderme
con un valor más que humano;
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue a triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aquí me tiene escondida.

NUÑO

Ya del extremo celoso,
hija, el corazón ensancho.

ELVIRA

¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solía ser mi esposo?

NUÑO

Volvió a ver a aquel famoso
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA

Luego, ¿no ha estado en la villa?

NUÑO

Hoy esperándole estoy.

ELVIRA

Y yo que le maten hoy.

NUÑO

Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA

Jura de hacerle pedazos.

NUÑO

Sancho se sabrá guardar.

ELVIRA

¡Oh, quién se pudiera echar
de aquesta torre a tus brazos!

NUÑO

Desde aquí con mil abrazos
te quisiera recibir.

ELVIRA

Padre, yo me quiero ir;
que me buscan. Padre, adiós.

NUÑO

No nos veremos los dos;
que yo me voy a morir.

Escena V

Vase ELVIRA y sale DON TELLO.

DON TELLO

¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?

NUÑO

Señor, a estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten cuál mal me tratáis;
que, aunque vos las imitáis
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo
que anda a buscar mi tristeza;
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el cielo.

DON TELLO

Aunque más forméis, villanos,
quejas, llantos e invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
que no la queréis rogar
que dé a mi intento lugar;
que yo, que la adoro y quiero,
¿cómo puede ser, si muero,
que pueda a Elvira matar?
¿Qué señora presumís
que es Elvira? ¿Es más agora
de una pobre labradora?
Todos del campo vivís;
mas pienso que bien decís,
mirando la sujeción
del humano corazón;
que no hay mayor señorío
que pocos años y brío,
hermosura y discreción.

NUÑO

Señor, vos decís muy bien.
El Cielo os guarde.

DON TELLO

Sí hará,

y a vosotros os dará
el justo pago también.

NUÑO

¡Que sufra el mundo que estén
sus leyes en tal lugar
que el pobre al rico ha de dar
su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
y poder para matar.

Escena VI

Vase.

DON TELLO

Celio...

(Sale CELIO.)

CELIO

Señor...

DON TELLO

Lleva luego
donde te he mandado a Elvira.

CELIO

Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO

No mira quien está ciego.

CELIO

Que repares bien te ruego,
que forzalla es crueldad.

DON TELLO

Tuviera de mí piedad,
Celio, y yo no la forzara.

CELIO

Estimo por cosa rara
su defensa y castidad.

DON TELLO

No repliques a mi gusto.
¡Pesar de mi sufrimiento!
que ya es bajo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y cuando vino la aurora
ya cesaban sus porfías;
pues, ¿es bien que tantos días
espere a una labradora?

CELIO

Y, ¿esperarás tú también
que te den castigo igual?
Tomar ejemplo del mal
no es justo, sino del bien.

DON TELLO

Mal o bien, hoy su desdén,
Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido;
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mí vengarme su olvido.

Escena VII

Vanse y salen SANCHO, PELAYO y JUANA.

JUANA

Los dos seáis bien venidos.

SANCHO

No sé cómo lo seremos,
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.

PELAYO

Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucederá por lo menos...
que habremos llegado a casa.
Y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razón
que envidia tengamos dellos.

JUANA

¿Ya nos vienes a matar?

SANCHO

¿Dónde está señor?

JUANA

Yo creo

que es ido a hablar con Elvira.

SANCHO

Pues, ¿déjala hablar don Tello?

JUANA

Allá por una ventana
de una torre, dijo Celio.

SANCHO

¿En torre está todavía?

PELAYO

No importa, que vendrá presto
quien le haga...

SANCHO

Advierte Pelayo...

PELAYO

Olvidéme de los dedos.

JUANA

Nuño viene.

Escena VIII

Sale NUÑO.

SANCHO

¡Señor mío...!

NUÑO

Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO

Vengo
más contento a tu servicio.

NUÑO
¿De qué vienes más contento?

SANCHO
Traigo un gran pesquisidor.

PELAYO
Un pesquisidor traemos,
que tiene...

SANCHO
Advierte Pelayo...

PELAYO
Olvidéme de los dedos.

NUÑO
¿Viene gran gente con él?

SANCHO
Dos hombres.

NUÑO
Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento;
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,
o ha de torcer la justicia,
o alguna noche, durmiendo,
matarnos en nuestra casa.

PELAYO
¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!
¿Nunca habéis jugado al triunfo?
Haced cuenta que don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.

SANCHO
Pelayo, ¿tenéis juicio?

PELAYO

Olvidéme de los dedos.

SANCHO

Lo que habéis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.

PELAYO

Y tan honrado que puedo
decir...

SANCHO

¡Vive Dios, villano!

PELAYO

Olvidéme de los dedos;
que no habraré más palabra.

NUÑO

Hijo, descansa; que pienso
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.

SANCHO

Antes voy a ver la torre
donde mi Elvira se ha puesto;
que, como el sol deja sombra,
podrá ser que de su cuerpo
haya quedado en la reja;
y si, como el sol traspuesto,
no la ha dejado, yo sé
que podrá formarla luego
mi propia imaginación.

(Vanse.)

Escena IX

NUÑO

¡Qué extraño amor!

JUANA

Yo no creo
que se haya visto en el mundo.

NUÑO

Ven acá. Pelayo.

PELAYO

Tengo
qué decir a la cocina.

NUÑO

Ven acá pues.

PELAYO

Luego vuelvo.

NUÑO

Ven acá.

PELAYO

¿Qué es lo que quiere?

NUÑO

¿Quién es este caballero
pesquisidor que trae Sancho?

PELAYO

El pescador que traemos,
es un...
Aparte.
(¡Dios me tenga en buenas!)
es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come,
barbirrubio y barbinegro,
y si no lo miré mal,
es médico o quiere serlo,
porque, en mandando que sangren,
aunque sea del pescuezo...

NUÑO

¿Hay bestia como éste, Juana?

Escena X

Sale BRITO.

BRITO

Señor Nuño, corre presto;
porque a la puerta de casa
se apean tres caballeros
de tres hermosos caballos,
con lindos vestidos nuevos,
botas, espuelas y plumas.

NUÑO

¡Válgame Dios, si son ellos!
Mas, ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO

Señor, vendrán más ligeros,
porque la recta justicia,
cuando no atiende a cohechos,
tan presto al concejo vuelve,
como sale del concejo.

NUÑO

¿Quién le ha enseñado a la bestia
esas malicias?

PELAYO

¿No vengo
de la corte? ¿Qué se espanta?

Escena XI

Vanse BRITO y JUANA, y salen el REY y DON ENRIQUE y el CONDE, los caballeros,
de camino y SANCHO.

SANCHO

Puesto que os vi desde lejos,
os conocí.

REY

Cuenta, Sancho,
que aquí no han de conocernos.

NUÑO

Seáis, señor, bien venido.

REY

¿Quién sois?

SANCHO

Es Nuño, mi suegro.

REY

Estéis en buen hora, Nuño.

NUÑO

Mil veces los pies os beso.

REY

Avisad los labradores
que no digan a don Tello
que viene pesquisidor.

NUÑO

Cerrados pienso tenerlos
para que ninguno salga.
Pero, señor, tengo miedo
que traigáis dos hombres solos;
que no hay en todo este reino
más poderoso señor,
más rico ni más soberbio.

REY

Nuño, la vara del rey
hace el oficio del trueno,
que avisa que viene el rayo;
sólo, como veis, pretendo
hacer por el rey justicia.

NUÑO

En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que siendo agraviado, tiemblo.

REY

La información quiero hacer.

NUÑO

Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacella.

REY

Nunca a mí me sobra tiempo.

¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO

Sí, señor, llegué muy bueno.
Sepa vuesa señoría...

REY

¿Qué os dije?

Escena XII

Sale BRITO, FILENO, JUANA y LEONOR.

BRITO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO

Si de los valles y cerros
han de venir los zagales,
esperaréis mucho tiempo.

REY

Éstos bastan que hay aquí.
¿Quién sois vos?

BRITO

Yo, señor bueno,
só Brito, un zagal del campo.

PELAYO

De casado le cogieron
el principio, y ya es cabrito.

REY

¿Qué sabéis vos de don Tello
y del suceso de Elvira?

BRITO

La noche del casamiento
la llevaron unos hombres
que aquestas puertas rompieron.

REY

Y vos, ¿quién sois?

JUANA

Señor, Juana,
su criada, que sirviendo
estaba a Elvira, a quien ya
sin honra y sin vida veo.

REY

Y ¿quién es aquel buen hombre?

PELAYO

Señor, Fileno el gaitero:
toca de noche a las brujas
que andan por esos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde trujo el asiento
como ruedas de salmón.

REY

Diga lo que sabe desto.

FILENO

Señor, yo vine a tañer,
y vi que mandó don Tello
que no entrara el señor cura.
El matrimonio deshecho,
se llevó a su casa a Elvira,
donde sus padres y sus deudos
la han visto.

REY

¿Y vos, labradora?

PELAYO

Ésta es Leonora de Cueto,
hija de Pero Miguel
de Cueto, de quien fue agüelo
Nuño de Cueto, y su tío
Martín Cueto, morganero
del lugar, gente muy noble;
tuvo dos tías que fueron
brujas, pero ha muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto,
el primero que sembró
nabos en Galicia.

REY

Bueno
está aquesto por agora.
Caballeros, descansemos,
para que a la tarde vamos
a visitar a don Tello.

CONDE
Con menos información
pudieras tener por cierto
que no te ha engañado Sancho,
porque la inocencia destos,
es la prueba más bastante.

REY
Haced traer de secreto
un clérigo y un verdugo.

(Vanse el REY y los caballeros.)

PELAYO
Póngome el freno.
¿Viene bueno su merced?

REY
Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO
A fe, que he de presentalle,
si salimos con el pleito,
un puerco de su tamaño.

SANCHO
¡Calla, bestia!

PELAYO
Pues sea puerco
como yo, que soy chiquito.

REY
Llamad esa gente presto.

Escena XIII

NUÑO
Sancho...

SANCHO

Señor...

NUÑO

Yo no entiendo
este modo de jüez:
sin cabeza de proceso
pide clérigo y verdugo.

SANCHO

Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO

Con un escuadrón armado
aun no pudiera prendello,
cuánto más con dos personas.

SANCHO

Démosle a comer: que luego
se sabrá si puede o no.

NUÑO

¿Comerán juntos?

SANCHO

Yo creo
que el jüez comerá solo,
y después comerán ellos.

NUÑO

Escribano y alguacil
deben de ser.

SANCHO

Eso pienso.

(Vase.)

Escena XIV

NUÑO

Juana...

JUANA

Señor...

NUÑO

Adereza

ropa limpia, y al momento
matarás cuatro gallinas
y asarás un buen torrezno;
y pues estaba pelado,
pon aquel pavillo nuevo
a que se ase también,
mientras que baja Fileno
a la bodega por vino.

PELAYO

¡Voto al sol, Nuño, que tengo
de comer hoy con el jüez!

NUÑO

Éste ya no tiene seso.

(Vase.)

Escena XV

PELAYO

Sólo es desdicha en los reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre alrededor
los bufones y los perros.

Escena XVI

Vase.

Sale ELVIRA, huyendo de DON TELLO, y FELICIANA, deteniéndole; sale por una parte y entra por otra.

ELVIRA

¡Favor, cielo soberano,
pues en la tierra no espero
remedio!

(Vase.)

Escena XVII

DON TELLO
¡Matarla quiero!

FELICIANA
¡Detén la furiosa mano!

DON TELLO
¡Mira que te he de perder
el respeto, Feliciano!

FELICIANA
Merezca, por ser tu hermana,
lo que no por ser mujer.

DON TELLO
¡Pese a la loca villana!
¡Que por un villano amor
no respete a su señor,
de puro soberbia y vana!
Pues no se canse en pensar
que se podrá resistir;
que la tengo de rendir
o la tengo de matar.

Escena XVIII

Vase y sale CELIO.

CELIO
No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado;
a Nuño he visto en cuidado
de huéspedes de valor.
Sancho ha venido a la villa.
Todos andan con recato;
con algún fingido trato
le han despachado en Castilla.
No los he visto jamás
andar con tanto secreto.

FELICIANA

No fuiste, Celio, discreto,
si en esa sospecha estás;
que ocasión no te faltará
para entrar y ver lo que es.

CELIO Temí que Nuño después
de verme entrar se enojara;
que a todos nos quiere mal.

FELICIANA
Quiero avisar a mi hermano
porque tiene este villano
bravo ingenio y natural.
Tú, Celio, quédate aquí
para ver si alguno viene.

Vase FELICIANA.

Escena XIX

CELIO
Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí;
demás que tanta crueldad
al cielo pide castigo.

Escena XX

Salen el REY; caballeros DON ENRIQUE y el CONDE, y SANCHO.

REY
Entrad y haced lo que digo.

CELIO
¿Qué gente es ésta?

REY
Llamad.

SANCHO
Este, señor, es criado
de don Tello.

REY

¡Ah, hidalgo! Oíd.

CELIO
¿Qué me queréis?

REY
Advertid
a don Tello que he llegado
de Castilla y quiero hablalle.

CELIO
Y ¿quién diré que sois?

REY
Yo.

CELIO
¿No tenéis más nombre?

REY
No.

CELIO
¡«Yo» no más, y con buen talle!
Puesto me habéis en cuidado.
Yo voy a decir que «yo»
está a la puerta.

(Vase.)

Escena XXI

DON ENRIQUE
Ya entró.

CONDE
Temo que responda airado,
y era mejor declararte.

REY
No era, porque su miedo
le dirá que sólo puedo
llamarme «Yo» en esta parte.

Escena XXII

Sale CELIO.

CELIO

A don Tello, mi señor,
dije cómo «yo» os llamáis,
y me dice que os volváis,
que él sólo es «yo» por rigor;
que quien dijo «yo», por ley
justa del cielo y del suelo,
es sólo Dios en el cielo,
y en el suelo sólo el rey.

REY

Pues un alcalde decid
de su casa y corte.

(CELIO túrbase.)

CELIOI

ré,
y ese nombre le diré.

REY

En lo que os digo advertid.

Vase.

Escena XXIII

CONDE

Parece que el escudero
se ha turbado.

DON ENRIQUE

El nombre ha sido
la causa.

SANCHO

Nuño ha venido.
Licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro.

REY

Llegue, porque sea
en todo lo que desea
parte, de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.

SANCHO

Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad.

Escena XXIV

Salen NUÑO y todos los villanos.

NUÑO

Sólo ver me altera
la casa deste atrevido.
Estad todos con silencio.

JUANA

Habla Pelayo, que es loco.

PELAYO

Vosotros veréis cuán poco
de un mármol me diferencio.

NUÑO

¡Que con dos hombres no más
viniese! ¡Estraño valor!

Escena XXV

Salen FELICIANA, deteniendo a DON TELLO, y los criados.

FELICIANA

Mira lo que haces, señor.
Tente, hermano, ¿dónde vas?

DON TELLO

¿Sois por dicha, hidalgo, vos
el alcalde de Castilla
que me busca?

REY

¿Es maravilla?

DON TELLO

Y no pequeña, por Dios,
si sabéis quién soy aquí.

REY

Pues, ¿qué diferencia tiene
del rey quien en nombre viene
suyo?

DON TELLO

Mucha contra mí.
Y vos, ¿adónde traéis
la vara?

REY

En la vaina está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa veréis.

DON TELLO

¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien!
No debéis de conocerme.
Si el rey no viene a prenderme,
no hay en todo el mundo quién.

REY

¡Pues yo soy el rey, villano!

PELAYO

¡Santo Domingo de Silos!

DON TELLO

Pues, señor, ¿tales estilos
tiene el poder castellano?
¡Vos mismo! ¡Vos en persona!
Que me perdonéis os ruego.

REY

Quitadle las armas luego.
¡Villano, por mi corona,
que os he de hacer respetar
las cartas de rey!

FELICIANA

Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.

REY
No hay que rogar.
Venga luego la mujer
deste pobre labrador.

DON TELLO
No fue su mujer, señor.

REY
Basta que lo quiso ser.
Y ¿no está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado?

DON TELLO
Mi justa muerte ha llegado.
A Dios y al rey ofendí.

Escena XXVI

Sale ELVIRA, sueltos los cabellos.

ELVIRA
Luego que tu nombre
oyeron mis quejas,
castellano Alfonso,
que a España gobiernas,
salí de la cárcel
donde estaba presa,
a pedir justicia
a tu real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Aibar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenía
Sancho de Roelas;
súpolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servía
a Tello de Neira,
para hacer la boda

le pidió licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran;
vióme y codicióme,
la traición concierto.
Difiere la boda,
y viene a mi puerta
con hombres armados
y máscaras negras.
Llevóme a su casa,
donde con promesas
derribar pretende
mi casta firmeza.
Y desde su casa
a un bosque me lleva,
cerca de una quinta,
un cuarto de legua.
Allí, donde sólo
la arboleda espesa,
que al sol no dejaba
que testigo fuera,
escuchar podía
mis tristes endechas.
Digan mis cabellos,
pues saben las yerbas
que dejé en sus hojas
infinitas hebras,
qué defensas hice
contra sus ofensas;
y mis ojos digan
qué lágrimas tiernas,
que a un duro peñasco
ablandar pudieran.
Viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento ni gusto
quien sin honra queda.
Sólo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor alcalde
que gobierna y reina,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.
Ésta pido, Alfonso,
a tus pies, que besan
mis humildes labios,

ansí libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros moros
con felice guerra;
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hay y historias
que la harán eterna.

REY

Pésame de llegar tarde;
llegar a tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho y Nuño las quejas;
pero puedo hacer justicia
cortándole la cabeza
a Tello. Venga el verdugo.

FELICIANA

Señor, tu real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

REY

Cuando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, mi propia letra,
¿no era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia,
don Tello, puesta a mis pies.

DON TELLO

Cuando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco.

DON ENRIQUE

Si puedo en presencia vuestra...

CONDE

Señor, muévaos a piedad
que os crié en aquesta tierra.

FELICIANA

Señor, el conde don Pedro

de vos por merced merezca
la vida de Tello.

REY

El conde
merece que yo le tenga
por padre, pero también
es justo que el conde advierta
que ha de estar a mi justicia
obligado, de manera
que no me ha de replicar.

CONDE

Pues la piedad, ¿es bajeza?

REY

Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
dan ejemplos: es traidor
todo hombre que no respeta
a su rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y después
que te corten la cabeza,
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote. Y vos, Feliciano,
seréis dama de la reina,
en tanto que os doy marido
conforme a vuestra nobleza.

NUÑO

Temblando estoy.

PELAYO

¡Bravo rey!

SANCHO

Y aquí acaba la comedia
del Mejor Alcalde, historia
que afirma por verdadera
la Corónica de España:

la cuarta parte la cuenta.

FIN